

Medicina y literatura

Antonio G. García

Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de Madrid. Presidente de la Fundación Teófilo Hernando

Introducción

La profesora Amàlia Lafuente Flo me acercó en su día un ejemplar de su Lección Inaugural del curso académico 2016-2017 de la Universidad de Barcelona. La tituló "Medicina y Literatura, una Pareja de Hecho". Amàlia tiene madera de literata, además de ejercer su profesión de farmacóloga con inteligencia y esmero. Lo prueban algunas de sus excelentes novelas como "Código genérico" o "Terapia de riesgo".

He tenido ocasión de conocer a un puñado de médicos escritores en ASEMEYA (Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas), una veterana asociación que celebra sus reuniones y ponencias en la Organización Médica Colegial, frente al edificio de las Cortes. Y allí he escuchado una serie de atractivas conferencias sobre poesía, música y arte, siempre en relación con la medicina. Amàlia menciona a varios médicos escritores extranjeros y españoles, entre estos Pío Baroja, Gregorio Marañón, Pedro Laín Entralgo, Jaume Salomó o Lluís Daufí. Yo añadiría a esa lista a otro excelente farmacólogo autor de varias novelas, Jesús García Sevilla, y a la propia Amàlia Lafuente.

Amàlia confiesa que su intención es <<demostrar que médicos de ficción, con escenarios falsos y pacientes imaginarios, han conseguido influir en aspectos clave de la medicina y de la sanidad, e incluso han llegado a cambiarlos>>.

Esta influencia literaria sobre la medicina la estructura en cuatro niveles con la letra "d": docencia, divulgación, dilemas morales y denuncias.

Correspondencia:
agg@uam.es

En el tema docente resalta la necesidad de que la medicina atienda no solo la proyección orgánica sino también las repercusiones emocionales de la enfermedad. Y pone como ejemplo una frase de la novela "El médico", de Noah Gordon; los maestros de Rob Cole le advierten de que <<La ciencia y la medicina se ocupan del cuerpo, mientras que la filosofía trata sobre la mente y el alma, tan necesaria para el médico como la comida y el aire>>. Ya decía el profesor Teófilo Hernando, el adelantado de la farmacología española, que la palabra también es un fármaco: bien dicha puede consolar y abrir una puerta a la esperanza y mal dicha puede sumir al paciente en la desesperación y la oscuridad. De ahí (resalta Amàlia) la necesidad de incluir las humanidades en la docencia de los estudiantes futuros médicos. Este aspecto lo ha resaltado con frecuencia el profesor Josep Eladi Baños (Universidad Pompeu Fabra) que escribe con acierto la historiografía de fármacos y farmacólogos, a modo de cuentos amenos que publicamos con frecuencia en la revista AFT, órgano portavoz de la Sociedad Española de Farmacología. La inclusión de fragmentos literarios o poesías comentadas es pauta común en revistas médicas como The Lancet o JAMA y en la revista AFT antes mencionada, las secciones "Cultura y Fármacos" o "El fármaco y la palabra", han recogido esta inquietud por el lenguaje, la literatura y la poesía, desde su fundación en 2003. En Medicina de Málaga los alumnos de farmacología seleccionan y comentan poesías en el marco de la asignatura optativa "Farmacología y sociedad" y en Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid, el Grupo de Poesía ha elaborado y editado en los últimos 10 años tres volúmenes del "Recetario Poético de los Estudiantes de Medicina de la UAM"; cada uno de ellos contiene más de un centenar de poesías seleccionadas y comentadas por los propios estudiantes.

En el nivel de "divulgación", Amàlia cuenta una divertida anécdota sobre una conversación entre Albert Einstein y Charles Chaplin. Reza así:

<<Lo que he admirado siempre de usted es que su arte es universal; no dice ni una palabra y todo el mundo le entiende.

A lo que Chaplin le respondió:

-Cierto, pero su gloria es aún mayor: el mundo entero lo admira, aunque nadie entiende ni una palabra de lo que dice.>>

Los expertos en metodología de la divulgación (apunta Amelia) están de acuerdo en que para llegar a la población, no basta con eliminar tecnicismos del lenguaje y hacerlo comprensible a la gente no especializada; para ser eficiente, además, ha de activar los intereses del receptor. En el marco de la Fundación de Estudios Médicos de Molina de Segura, una ciudad de 80.000 habitantes cercana a Murcia, han im-

partido conferencias dirigidas a la población general dos centenares de médicos y científicos, en las dos últimas décadas. Algunas de ellas, en forma de seminarios interactivos, se han impartido en los institutos de enseñanza secundaria. Se trataba de hacer llegar a la población general los avances médicos más relevantes. De las conferencias que recuerdo, las que más interés despertaron fueron aquellas en que el ponente, con anécdotas y ejemplos, habían logrado interesar vivamente a la audiencia; se siguieron de interminables coloquios.

En el tercer nivel de influencia de la literatura y la medicina, la tercera "d", los dilemas morales (o éticos), Amàlia se refiere a los intereses de las aseguradoras médicas, la donación de órganos, el estigma social de la esquizofrenia o el sida, la priorización de pacientes a la hora de administrar un tratamiento costoso para el que existe un techo de gasto, la eutanasia o el aborto. En 1947, los Juicios de Núremberg incluyeron en la sentencia el primer código ético para la protección de los pacientes en la práctica clínica experimental y en los ensayos clínicos. Fue a tenor de los horribles experimentos que llevaron a cabo los médicos nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

Finalmente, en la última "d" de denuncia, Amàlia comenta algunas películas de éxito que gracias al tema de denuncia que expresaban, lograron cambiar a mejor la investigación en poblaciones vulnerables de los países en desarrollo. Hace énfasis en novelas de denuncia como "La ciudadela", del escocés Archibald Joseph Croning, que narra las penosas condiciones sanitarias que sufrían los trabajadores de Gales. También describe la exitosa película "El jardinero fiel", basada en la novela de John le Carré, en donde se describen los ensayos clínicos con fármacos tóxicos en pacientes vulnerables africanos.

La profesora Amàlia Lafuente Flo termina su amena y profunda Lección con un ingenioso y potencial ensayo que incluye un grupo de "lectores placebo", "no lectores" y lectores de "novelas médicas". Confiesa que las dificultades del diseño, la duración del ensayo (meses, años) y la elección del objetivo principal beneficioso (¿mental, cardiovascular, motor, sexual?) son grandes. Termina con la certeza de que ninguna compañía farmacéutica o grupo editorial financiaría tan provocativo ensayo. Lo que sí ha sido cierto y viable es que, en una treintena de páginas, Amàlia ha logrado introducir ideas certeras, lógicas y aplastantes sobre la necesidad de contar con las humanidades en la práctica médica moderna, a pesar de los avances tecnológicos, la historia clínica electrónica y la masificación de la asistencia médica. Volvamos la vista a Hipócrates; para ello, nada mejor que pasar un rato agradable leyendo esta Lección Inaugural de Amàlia Lafuente Flo, del curso 2016-2017, cosa que debían hacer todos los estudiantes y profesores de las facultades de medicina.